



Günther y
Mary Anne
Kunkel a
las puertas
de su jardín
semisilvestre

Los Kunkel: crear jardines semisilvestres

► Texto: Rosa Barasoain
Fotografías: Fernando López

Günther y Mary Anne Kunkel se adelantaron a su época al diseñar y crear jardines muy peculiares, donde cuidar de las criaturas silvestres. Sus diseños están próximos al paisaje natural, con plantas que Günther como botánico conoce muy bien y que Mary Anne dibuja en toda su belleza y armonía. La clave del éxito de sus propuestas son las piedras, la gravilla y las plantas adaptadas a un lugar. Los Kunkel, que siempre han elegido para vivir zonas áridas, saben de lo que están hablando: cómo ahorrar esfuerzos, no derrochar agua, y contribuir a reverdecer este planeta

Günther Kunkel nació en Alemania en 1928 pero desde el 64 vive en el sureste de Almería con su esposa, la ilustradora Mary Anne Kunkel. Totalmente autodidacta, ha llegado a publicar más de 60 libros, numerosas publicaciones en revistas científicas, además de reseñas y artículos en periódicos y revistas. Su pasión ha sido siempre volcarse en el estudio de la flora del lugar donde reside, y en esta pasión le acompaña su esposa. Se conocieron en Perú, Mary Anne había llegado desde Inglaterra y era profesora de dibujo botánico en la Universidad de Huancayo, y ya no se separaron.

Hoy están jubilados y sólo quieren disfrutar del jardín que crearon y mantienen bien cuidado, un oasis en medio de una zona árida. En su retiro sólo gustan de recibir a sus amigos y ya no quieren saber nada de actos mundanos ni de premios, aunque guardan buenos recuerdos de los recibidos. Entre los más queridos, el de la Universidad de Huancayo Perú (donde fue Decano de la Facultad de Ingeniería Forestal) que le nombró Doctor Honoris Causa por sus estudios de la flora y vegetación de las zonas subdesérticas, y el premio César Manrique de Medio Ambiente en el 2004.

El jardín semisilvestre

Gracias a la rica experiencia que nos ofrecen Günther y Mary Anne Kunkel, podemos aprender a crear y cuidar de un jardín sin derrochar recursos. A la hora de diseñarlo los modelos pueden ser infinitos, en una escala que va desde el jardín "silvestre", a los jardines totalmente alejados de las formas naturales, una moda de otra época. También, podemos encontrar jardines utilitarios, como los de verduras, plantas ornamentales, medicinales o aromáticas, jardines educativos, "y hasta los mismos viveros pueden ser vistosos". Pero si hablamos de un jardín que apenas necesite cuidados y, sobre todo, que requiera poca agua, nos acercaremos lo más posible al llamado jardín semisilvestre.

Este tipo de jardín es el más próximo a la situación ideal de ese entorno en el que lo vamos a crear. Günther lo explica así: "será económico porque las plantas que se mantienen en él están adaptadas a las condiciones del lugar, aunque sean extremas". A partir de aquí, nos podemos inspirar y diseñar por ejemplo rocallas vistosas que, además de incluir plantas aromáticas, nos pueden servir para vestir elevaciones del terreno o crearlas si es una zona llana; podemos instalar un asiento resguardado de los vientos o del sol excesivo, según la orientación que le demos; indicar zonas arboladas que nos protejan del viento y si tenemos poco espacio, elegir setos que también harán las funciones de cortavientos.

Se trata de corregir y a la vez aprovechar las características que tenga un lugar, cuidar de plantas que están adaptadas y no requieren apenas cuidados en vez de limitarnos a comprar plantas hermosas que sufrirán con el frío, con el viento o con la falta de agua. Si queremos evitarnos muchos errores, Günther aconseja que nos demos unos paseos por las proximidades para conocer la zona en la que vamos a crear el jardín y conocer también la flora autóctona del lugar, que será la que crecerá sin problemas. Un buen consejo es observar cómo lo han hecho los vecinos, porque en muchos detalles nos aleccionará sobre cómo no hacer.

Proteger la tierra y aprovechar el rocío

El primer paso para iniciar el jardín es poner los medios para evitar la erosión, proteger la tierra de los arrastres de agua y viento. Mientras no crezcan los arbustos o arbolillos cortavientos, podemos por ejemplo plantar algunas rastreras. Pero el sistema más eficaz es colocar piedras y acolchar con gravilla, de manera que la tierra queda protegida, no hay evaporación y además sólo crecen las plantas que nosotros queremos.

Las piedras retienen y aprovechan hasta el más mínimo rocío, atraen animalillos que llevan semillas y colaboran a la transformación de ese lugar, protegen a las plantas que van creciendo, etc. Es un punto de apoyo para que la Naturaleza comience a actuar. Los Kunkel hicieron el experimento de colocar piedras y grava en un espacio total-

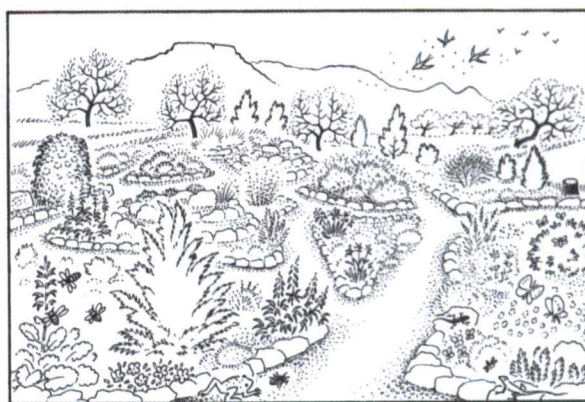
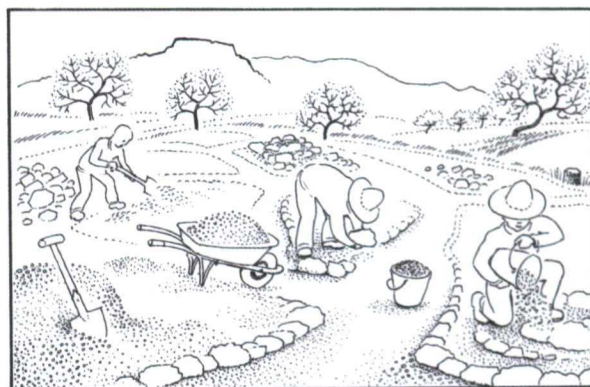


Ilustración de Mary Anne para explicar la creación del jardín semisilvestre

mente yermo y, en menos de tres años, sin semillas ni riego, aquel lugar quedó totalmente transformado.

Un método experimentado por los Kunkel

Es importante observar. Y Mary Anne es muy observadora, como lo demuestran sus dibujos. Hay que saber mirar y observar muy bien para dibujar con tanto detalle y fidelidad cada planta, para captar la belleza de sus proporciones. Ahora Mary Anne ya no dibuja tanto como hace unos años. Su mayor placer es cuidar de los almendros y del jardín que tienen en torno a la casa sin haber derrochado agua.

Este verano tuvimos la suerte de compartir con ellos unas horas. Contemplábamos el armonioso colorido del jardín, con arbustos que han crecido aquí sin ser plantados y que se desarrollan sanos en sus islas de piedra y gravilla. Hablamos con detalle de este peculiar método. Mary Anne nos decía: "lo que nos fascina es esa fuerza de la Naturaleza por recuperar lugares abandonados por el hombre. Esa fuerza es la base de nuestro experimento. Si un lugar no se ha tocado en 10 o más años podemos limpiarlo, podemos quitarle las hierbas y poner grava y piedras. Lo primero es quitar la hierba, porque es como una manta impenetrable que impide el crecimiento de cualquier otra cosa. Hicimos el experimento de no tocar esa hierba y ver qué pasaba y comprobamos que no pasaba nada. Se secaba, volvía a brotar, crecía, se volvía a secar... ni siquiera aportaba humus. Tal vez en 100 años contribuya a hacer algo de tierra, de humus, pero en 20 años casi nada".



Hoy tampoco ha llovido, pero el jardín de múltiples especies resiste

¿Cuándo idearon este sistema de las piedras?

"Günther creo que pensó esto ya en Chile. Él tenía su pequeño jardín allí, porque tenía su estación climática y tiempo libre, y pensó en poner piedras y plantas. Cuando fuimos a Canarias compramos un terreno también muy abandonado, un desierto, y ahí en Canarias y en Lanzarote, como tienen mucho picón, con picón y piedras cualquier cosa crece. En un entorno muy árido, con unos pocos arbustos autóctonos, muy pobres, hicimos un jardín y plantamos arbolitos y plantas resistentes. Cuando llegamos a Coín (Málaga) aquello era un vergel, apenas había que poner nada. Pero al llegar a Almería sí que encontramos desiertos hechos por el hombre, y de nuevo nos pusimos a gusto manos a la obra, a convertir aquello en un vergel".

¿Cómo se aplica el "método Kunkel"?

"Depende de la forma y estado del terreno. Si es una pendiente de rocas desnudas y malezas, haremos terrazas. Si es un lugar totalmente llano dejaremos crecer la hierba para saber qué sale y luego la iremos eliminando lo más posible para dejar sitio a las plantas que nos interesan. Pondremos grava y piedras, haremos caminos e iremos observando. Los primeros años tendremos que quitar todas las anuales: las amapolas, sunchos, malvas... algunas lo cubren todo. Si hay suerte con la grava vendrán semillas de tomillos y romeros, de plantas autóctonas. Las marcamos con piedras y las protegemos con grava, que es el mejor acolchado, porque no se va con el viento. Puedes dejar un espacio para las amapolas, porque son muy bonitas, pero no dejar que crezcan por todas partes. Sólo dejaremos las plantas autóctonas de la flora esteparia. Esta flora la conoceremos previamente porque nos habremos dado unos paseos por la zona, observándola.

Las plantas autóctonas sobrevivirán sin agua, aguantan sequías prolongadas, la nieve, las heladas, el viento... son muy fuertes, pero como un jardín es siempre algo artificial hay que ayudarles un poco al principio".

¿Las semillas vienen con la tierra que recogen de aquí y de allí?

"Sí, aunque procuramos no tocar la tierra de lugares donde se mantiene salvaje. La cogemos de lugares donde se ha hecho un camino o una pista, miramos dónde la erosión ha arrastrado esa tierra y la cogemos de ahí, porque es un pecado quitarla de su sitio. Las piedras pueden ser la casa de alguien o lo que protege a la planta que está al lado. Las que tenemos son de escombreras, de lugares donde pasan los camiones y han hecho ya un daño..." ■

Las mejor adaptadas a la falta de agua

Cuando hablamos de plantas autóctonas no hay que llevarlo al extremo y considerar exóticos -por su procedencia del lejano Oriente- árboles tan adaptados a gran parte de nuestro país como la higuera, el almendro y el algarrobo, el olivo y el pino carrasco. Lo que Günther recomienda es que nos fijemos en qué elementos no van a sufrir en ese entorno, porque son los que nos pueden resultar útiles. También cuidar de que no sean elementos tan "adaptados" que puedan coparlo todo.

Como regla general, en zonas donde puede haber heladas, "no es recomendable cultivar plantas carnosas -cactus, crasuláceas, asclepiadáceas, aizoáceas, etc.- Tampoco hay mucha esperanza para los vegetales con hojas frágiles expuestos a vientos cálidos o a la brisa del mar. Las

especies cítricas, por ejemplo, suelen sufrir bajo vientos cálidos igual que bajo una helada ocasional. Además, dan mal resultado cuando el agua del riego contiene boro, o sal".

Si queremos ahorrar agua no está de más volver la mirada a la rica variedad de plantas aromáticas de que disponemos y que por ser tan abundantes en el clima mediterráneo no habíamos considerado ponerlas en un jardín. Su propuesta es recuperar la belleza y el aroma de los romeros (*Rosmarinus* spp. e híbridos) que serán además muy visitados por insectos polinizadores, algo tan importante para todo huerto o jardín ecológico. Sin olvidar las especies de lavandas (*Lavandula* spp.) -lavanda, espliego, cantueso, alhucema-, los diversos taxones de tomillos (*Thymus*,

spp), tomillo sapero (*Frankenia* spp.); pegamoscas (*Ononis* spp.); escoboncillo (*Dorycnium pentaphyllum* spp.); bufalaga (*Thymelaea hirsuta*); jaguarzos y taxones relacionados (*Cistus*, *Helianthemum*); malvaisco marino (*Lavatera*), etc., y hasta algunas gramíneas, también muy recomendables". Todas ellas se adaptan a suelos pobres y a la escasez de riegos, ofreciéndonos sus aromas y una amplia tonalidad de colores.

Si queremos plantas de talla más elevada tendremos las retamas corrientes (*Retama Sphaerocarpa*) ampliamente difundidas, o la retama de olor (*Spartium junceum*). Si queremos sombrear un espacio en poco tiempo hay mucho que descubrir de acacias, cassias, leguminosas leñosas arbóreas, rosáceas, casuarináceas, etc.

Jardinería con poca agua

NUEVO LIBRO

Crear jardines semisilvestres

Los textos de Günther Kunkel, acompañados de las ilustraciones de Mary Anne, son una buena muestra del método propio que han sabido aplicar para recuperar terrenos baldíos y convertirlos en bellos jardines, con plantas autóctonas o semisilvestres, de manera sencilla y sin grandes costes.

Además de ser útiles para frenar las zonas áridas -cada vez más extendidas-, lo son también para aquellas personas que quieren crear un jardín sin malgastar, ni derrochar, un bien tan preciado

De los numerosos libros publicados por Günther Kunkel, excelente y minucioso botánico, e ilustrados por su esposa, Mary Anne Kunkel, elegimos los textos de *Jardinería en zonas áridas*, un libro hoy agotado, porque atesoraba conocimientos logrados en una labor de años diseñando y creando jardines.

En el libro que ahora editamos, se incluye también tres artículos -tres joyas de heremoteca por su dificultad en conseguirlos- que Günther y Mary Anne publicaron en los primeros números de la revista francesa *Les Quatre Saisons du Jardinage*. Adelantados a su época, en ellos se refleja una especial sensibilidad ecológica y se aporta más datos sobre su manera de hacer. Poder conocer a través de sus propias palabras los detalles humanos, sus ilusiones y sentimientos, explicará mejor su excelente obra. Por eso incluimos -ahora completas- las entrevistas con Günther y Mary Anne, que por razones de espacio se publicaron resumidas en el nº 6 de esta revista. La edición se ha ampliado también en cuanto al número y tratamiento de los hermosos dibujos botánicos de Mary Anne, que merecían ser destacados por su belleza y realismo. Así mismo, hemos incluido como guía y acompañamiento para la lectura, los alegres personajes creados por ella para artículos y libros divulgativos.

Para Günther, "el jardín es uno de los pocos sueños que pueden convertirse en una agradable realidad. Y si la mayoría de

nosotros estuviera en disposición de crear una siquiera pequeña zona verde, nuestra Tierra, otra vez, podría acercarse al Vergel". Aquí encontraremos recomendaciones sencillas y probadas. Desde cómo aprovechar desniveles, hacer una rocalla, o

jardinerías bien drenadas y con pocos materiales. La parte más extensa es un catálogo de plantas o enumeración de especies dividida en grupos afines (árboles y arbustos arbóreos, leguminosas arbóreas, rosáceas, coníferas, palmeras, enredaderas y rastreras, suculentas, casuarináceas,...) para poder elegir desde plantas sencillas a otras arbustivas (desde los *Chrysanthemum* a los *Artemisia*, *Atriplex halimus*, *Capparis spinosa*, *Cistus*...) o las de más porte y que estaban un tanto olvidadas a pesar de su belleza y utilidad, como las especies de *Ficus*, que incluye a la higuera pero también a moreras, laureles, adelfas...; o árboles que dan pronto sombra y son forrajeros, como la amplia variedad del género *Acacia*

(curiosamente las acacias australianas carecen de espinas o aguijones -y según qué especies, pueden ser o no resistentes a vientos salinos- y las acacias africanas, además de ser muy apreciadas como forraje para el ganado, una vez instaladas precisan poco riego). Sin ser una relación exhaustiva ni un libro de recetas, su lectura puede orientarnos en el ahorro de recursos y en saber al menos "qué evitar" al elegir plantas o querer establecer un jardín y mejorar una tierra.



Jardinería con poca agua. Crear jardines semisilvestres. Puedes solicitarlo llamando a esta editorial (Tel. 948 539216). El libro tiene 174 páginas 21x24cm, cosido. PVP 18 euros más gastos de envío.